

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 4, Número 20, Mayo Junio 2003**

## **Índice**

Editorial: Crecimiento.....	1
Del Sagrado Srimad Bhagavatam.....	3
El rey, el águila y la paloma.....	6
El origen de la música Hindú.....	9
La semilla de pino.....	11
El cofre de las alas.....	12
Kavyagunatraya.....	15
Textos breves.....	15

## **Editorial: Crecimiento**

Crecimiento real es igual a ascensión.

Si creces, pero no asciendes, en realidad te expandes; para esto último necesitas la colaboración de dos mentirosos: tiempo y espacio. Tú eres Eternidad –y el tiempo se opone a ella–; eres Ser –y el espacio es la mansión de las formas.

Para crecer debes aprender el arte de la Divina Ceguera, que consiste en no ver la pequeña vida que se genera en el mundo y se diagrama a tus costados.

Crece como los Santos, hacia Dios que mora en ti. Para ello tienes que perder. Es imprescindible que pierdas porque es necesario que te conquistes, no que conquistes.

¿Anhelas poseer todo cuanto posee tu vecino? Y, ¿cómo sabes lo que él tiene, sino porque has detenido tu vista en sus conquistas materiales?

Caro te costará este ver; has dado asilo dentro tuyo a la semilla de la codicia, el apego.

Trabajarás ahora, como un esclavo, durante todas las horas de tu vida, con la mente fija en eso que te atrajo de tu prójimo. Te estarás abortando para el Cielo.

Querrás luego interpretar la palabra de los Divinos Sabios, pero... la intuición, ese don sagrado del espíritu, estará ausente de la mazmorra cerebral que construiste, para encadenar en ella las alas de tu alma, con los eslabones de tus caprichos.

Tantas cosas tienes para anhelar del Reino de la Verdad, y sólo te quedas acariciando los deseos de esta vida, morada de las tinieblas. No. No se trata de ninguna visión pesimista de la existencia: tu salud es quebradiza, tus afectos no perduran, tu cuerpo viaja a la muerte y se acerca a ella cada segundo, pero... tú sigues contemplando hacia los costados. Mansiones que se derrumban con los años, amistades con la consistencia de los vientos, no es lo que has venido a buscar en este mundo.

Vence a tus miedos, vence a tus apegos, y crece, como te digo, ascendiendo. Esa es la verdadera razón de tu existencia: convertirte en amor total. Que no quede en ti la más mínima semilla que pueda ser trágica planta en el jardín de la Gran Marioneta – *Máya* o Ilusión– porque el perfume de sus flores, narcotizará tu corazón bueno y lo pondrá a dormir para que no cante de gozo y aspiración al encontrarse con la Felicidad.

Amor total te dije y es lo que eres: sólo falta que te descubras, aprendiendo a no ver la Gran Máscara del Dragón Mundo. Es cuando no lo ves, que ves lo Real. Deja que

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

jueguen los niños con sus juguetes inconsistentes. Ve tú, a volar con los ángeles ya vestido de Amor, en el Reino de las Cosas Perfectas y Eternas.

*Ada D. Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Del Sagrado Srimad Bhagavatam**

DIÁLOGO DE UN MAESTRO Y SU DISCÍPULO

por Veda Vyasa

Traducción de Ada D. Albrecht

LAS CUALIDADES ESENCIALES PARA

LA REALIZACIÓN DE DIOS

Dijo el Maestro a su discípulo, que con humildad, anhelaba ser guiado en el Sendero Espiritual:

Considera el mundo de los sueños. Cuando un hombre está durmiendo, muchas son las aventuras que tienen lugar. Conoce los caminos del dolor o llega a la cumbre del éxtasis. Él es feliz o desdichado, o ambas cosas. Cuando despierta, todo el mundo de los sueños se diluye; él sabe entonces que ha sido una quimera y que en realidad no había dolor ni había felicidad en sus sueños. Del mismo modo, considera a este mundo como siendo absolutamente similar al mundo de los sueños, generado o creado por el soñador.

Una vez más, piensa en el hombre que se complace en sus sueños diarios, que no son otra cosa que su mundo vigílico. Todos sus innumerables deseos incumplidos crecen, y a tal punto lo hacen, que ellos parecen ser realidad en ese estado de su mente. Este proceso del pensamiento se llama “el carruaje de la mente”. En verdad, ninguna de las experiencias de la vigilia es real, sino que son todas fabricaciones de la mente. Así, este mundo no está hecho ni de tristeza ni de felicidad, ni tampoco de placer ni dolor. Si le enseñas a tu mente a pensar sobre esto el tiempo necesario para que ella capte esta verdad, tú estarás libre de la esclavitud del mundo, ya que este mundo de la pluralidad es el resultado del juego de los sentidos. Cuando ellos se comprometen con los objetos sensibles, el mundo parece hallarse lleno de esos sentimientos hechos de opuestos (placer, dolor, frío, calor, etcétera), y entonces el hombre pierde su poder de pensar o discernir.

Acógete a esta regla: nunca macules con el deseo la acción que realizas. Es tu parte interna la que debe ser entrenada en el sendero hacia Dios. Así, cultiva las cualidades que son esenciales para la realización de Dios. Ellas son:

La no-violencia, es decir, el deseo de no herir a nadie.

Hablar siempre la verdad.

No apoderarse de lo que pertenece a otro.

No tornarse extremadamente apegado a nada ni a nadie, especialmente al cuerpo material. Más grande el apego, más grande el dolor cuando la pérdida sobrevenga.

Otra cualidad requerida es la vergüenza de hacer acciones incorrectas, vergüenza aún de pensar en semejante cosa.

Nunca guardes nada, puesto que el guardar oro y fortuna te desviará del logro de cosas más elevadas. Noche y día pensarás en seguir acumulando cada vez más.

La siguiente cualidad que debes poseer es una fe profunda en la existencia de Dios. A menos que esta fe básica se halle presente, el resto de las enseñanzas pierden su significado.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Niega a los sentidos los placeres corporales.

No hables innecesariamente y no pierdas tiempo y palabras en la compañía de quienes se hallan arrastrados por el mundo de los placeres. Esa gente hará que tú la sigas. El silencio es el arma más efectiva que se debe usar en contra de la tentación de hablar a esas criaturas.

Sé firme en todo, en las acciones, en las palabras, en la fe, en las convicciones.

Otra virtud es el perdón. Uno debe tener la generosidad de corazón de perdonar a aquellos que nos han herido de diferentes modos.

Debes tener además esa intrepidez que nos prepara para superar toda clase de problemas que se interpongan con nuestra fe.

Quien desea llegar a Dios debe tener el poder de mirar a todas las cosas de la misma manera: para él un árbol y una hoja de pasto deben ser iguales; un enemigo y un amigo, iguales.

Él no debe poseer ningún deseo de 'lo mío'. Mujer, o esposo, o hijo, u hogar, tierras, fortunas, nada de eso debe tener significado para él. Cuando se ha dado cuenta que el mismo Dios reside en todos, ¿cómo puede sufrir con el sentimiento de que esas cosas le pertenecen? El sentimiento de 'yo' y 'mío' se desvanecen de la mente de un hombre que ha llegado a amar a Dios. Esto no significa que debe abandonar todas esas cosas y huir de ellas. Puede estar con ellas, pero debe saber cómo apartarse de las mismas, pues debe estar más allá de todo eso, mental, emocional y espiritualmente. Piensa en el fuego y su naturaleza. Su morada se encuentra en el interior de la madera. Mientras está dentro de la misma, asume todas sus cualidades, su color, grosor, perfume, en fin, su naturaleza en todos sus aspectos. En realidad, no es parte de la madera, sino una cosa aparte. Esta identidad aparente del fuego con la pieza de madera es parecida al mundo de Ilusión, en la cual vivimos.

El Espíritu, el cual es diferente del cuerpo donde habita, parece ser uno con el cuerpo y ese sentimiento es alimentado en la mente del hombre, ya que el velo de la ignorancia de la Realidad, de la Verdad, ha obnubilado su poder de discernir. Su conciencia despertará cuando sepa cómo liberarse de esa vestidura de sombras. El mundo de la ilusión entonces desaparecerá como el fuego en la madera que tiene el poder, una vez que se manifiesta, de destruir la madera completamente y esplender en toda su gloria. Cuando la madera cesa de quemarse, cuando nada de la madera permanece, entonces el mismo fuego se desvanecerá no dejando trazo de su presencia.

Asimismo, el Espíritu o Alma, que ha sido atrapado dentro del cuerpo físico, la mente y el intelecto, ya no aparecerá como habitante de este cuerpo, sino que será Uno con lo Absoluto. El ego ya no tendrá existencia después de este despertar.

El Espíritu es auto-luminoso, es PuraConciencia, es Eterno, pero, la llamada 'vida' (definida así porque en ella se realizan acciones y otras cosas similares que hacen a la conducta de un ser humano) existe por el hecho de que hay un cuerpo que está envolviendo al Alma. Acuérdate siempre que el Alma es la única Verdad; el resto es ilusión.

En este mundo de seres humanos, ningún hombre es capaz de conseguir lo que desea. El hombre que es esclavo de las acciones, de la influencia de las emociones, que le dan placer y dolor, nunca es libre. Tan sólo aquellos que conocen la real naturaleza del mundo, que es ilusión, son siempre libres. Un simple hecho será suficiente para

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

probar lo que te digo. Quien proclama que ha encontrado una panacea para todos los dolores, y que ha descubierto el elixir que le otorgará continua felicidad, se encuentra todavía realmente desvalido, puesto que no ha sido capaz de encontrar una cura para la mayor pena de todas las penas: la muerte. Cuando la muerte se halla siempre al lado del hombre que ha nacido en este mundo, ¿cómo pueden las cosas de la Tierra otorgarle felicidad? Es como ofrecerle sándalo perfumado y maravillosas guirnaldas de flores a un hombre que se balancea en el patíbulo.

Existen aquellos que realizan penitencias y dan ofrendas. Como consecuencia de las virtudes acumuladas, puede permanecer en el Cielo entre los seres inmortales. Con el paso del tiempo, las virtudes que adquirió sobre la Tierra decrecen más y más, hasta que por último se terminan, el hombre es arrastrado nuevamente hacia la Tierra y el ciclo comienza nuevamente.

El cuerpo y las acciones que realiza un ignorante de la Verdad lo arrastran una y otra vez dentro del mismo sendero. La felicidad en el verdadero sentido de la palabra, nunca será suya. Esta sujeción, este compromiso con el mundo de la acción no son sino remolinos que efectúa la mente. El hombre que se halla absorbido por estos remolinos nunca podrá llegar a Dios. La única cura para esto es su opuesto, o sea, la cesación de nuestra identificación y apego al universo ilusorio que es fabricación de la mente ciega a la verdad de que todo es transitorio: ella sabe esto, pero no quiere pensar en ello.

Da la espalda, aléjate del así llamado 'laberinto' conformado por los placeres mundanos, puesto que éstos no son realmente placeres. Recuerda que son los órganos de los sentidos, quienes realizan las acciones, y no el Alma que preside sobre ellos. Es a causa de la naturaleza material, de su actividad, estatismo, y aún de su armonía temporaria, que el hombre se conduce como lo hace. Él se mueve constantemente entre los opuestos, placer y dolor, felicidad y tristeza.

Mientras el 'ego' se halle presente, el Alma del hombre permanece velada por el mundo de la pluralidad. Si este es el caso, ¿por qué juzgamos asombroso que el hombre sea esclavo de los otros? El sentimiento de 'yo' y 'mío', que son dos energías gemelas residiendo en la mente del hombre, hacen que éste se mueva lejos de Dios y se torne cada vez más y más envuelto en el mundo del dolor ('yo soy' médico, albañil, etc., 'yo tengo' fortuna, familia, etcétera). Si tu deseo es alcanzar a Dios, deberías aprender primeramente la gran lección: existe una sola Verdad y esta es: Dios. Este mundo y sus múltiples bellezas, con sus fascinadores y deslumbrantes objetos, es sólo un ardid para atrapar al Alma, quien es realmente libre y sin embargo se engaña a Sí Misma, creyéndose encadenada.

Continúa en el próximo número.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El rey, el águila y la paloma**

por Ada D. Albrecht

del libro Satsanga, cuentos de la India.

Extraído del Mahabharata, compuesto por el Gran Sabio Veda Vyasa.

Los cuentos y narraciones de India siempre tienen para los hombres un mensaje de amor y sabiduría. Oigamos, por ejemplo, la historia del rey llamado Shibi Rana, y lo que aconteció con una pequeña paloma y el águila que la perseguía.

Shibi Rana gobernaba un maravilloso reino en India, y era éste tan perfecto, y tan recta la conducta de su monarca que, según cuenta la tradición, los mismos dioses del swarga, o sea del Cielo, pensaron que, de seguir así, ese rey humano conquistaría por sus virtudes, tan angélicas, el mismo reino divino.

–No muy a menudo sucede –dijo el sabio dios Vishnu–, que exista en la Tierra de los hombres un alma tan perfecta. Es menester que sometamos a prueba a semejante monarca.

–Bien –dijo entonces, el piadosísimo dios Shiva, el dios de la Liberación. Felices estaríamos en verdad si Shibi Rana demuestra, con su pureza, poder conquistar estas regiones celestes. Y dicho y hecho, pensaron en el plan siguiente:

Una tibia mañana de enero, Shibi Rana se hallaba en reunión con los ministros de su corte. Por los abiertos ventanales de la gran sala penetraba hasta ellos el perfume sutil de los mangos en flor y el de los lotos que se abrían al sol, sobre las aguas de la fuente, allá, en los hermosos jardines reales.

De pronto, se dibujó en el cielo la figura de una hermosísima paloma blanca, perseguida por un águila feroz. Raudo era el vuelo temeroso de la primera, raudo también el del ave sanguinaria detrás suyo. El ave inocente se hallaba ya a punto de caer en poder de su perseguidora, cuando, de pronto, viendo el animalillo los abiertos ventanales, tendió sus alas ligeras en esa dirección y penetró en el gran salón, yendo a buscar refugio junto al mismo rey Shibi Rana. De una sola mirada, el soberano comprendió lo que estaba pasando, de modo que, abriendo sus doradas túnicas hizo que la paloma hallara refugio entre sus vestidura. Latía el pequeño corazón del ave, atemorizada y desfalleciente.

Deteniéndose en el labrado alféizar, y con mirada desafiante, habló entonces el águila sanguinaria, hecho que nadie en la corte pareció llamarle la atención.

–Muy bien –dijo, dirigiéndose al rey–. Tú has salvado a la paloma, pero me has dejado a mí sin alimento, ya que ella era mi presa de hoy. ¿Es esa tu manera de impartir justicia?

–¡Oh, no! –repuso el soberano–. De ningún modo dejaré que tú te quedes sin el debido alimento. Pídemelo que desees, el que elijas de todo mi palacio, y te será dado.

–¿Cualquiera sea el que pida? –interrogó el avieso animal.

–Cualquiera sea –respondió firmemente el monarca.

–Entonces –repuso ésta–, lo que quiero es el equivalente de tu mismo cuerpo: el equivalente en carne del peso de la paloma a la cual has salvado, protegiéndola entre tus ropas.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Por cierto que todos los ministros de la corte se echaron a reír.

–¡Qué ocurrencias las del águila! –decían–. ¡Pedir una parte del cuerpo de nuestro soberano!

Mas, el rey estaba muy serio.

–Silencio –dijo a sus ministros. Y luego, dirigiéndose al águila, exclamó:

–Perfectamente. Enviaré a buscar una balanza, pesaremos en ella a la paloma, y te daré de mi propio cuerpo el peso del suyo. Por nada del mundo entraría en litigios contigo. Razón tienes al decirme que te he arrebatado tu alimento y no deseo hacerte daño alguno. Mas tampoco debo defraudar a este inocente animalillo que confió en mí, buscando en mí refugio.

–No sólo tu carne deseo –repuso aún el águila–. También quiero que la misma reina y el príncipe, hijo tuyo, presencien tu sacrificio.

–Sea –dijo el rey, y envió por la reina, príncipe y balanza, a uno de sus subalternos.

Íbase a realizar el horrible acto, pedido por el tiránico animal, cuando todavía, éste exigió aún más:

–Deseo que tan sólo la parte derecha de tu cuerpo, sea sacrificada –a lo que el rey asintió.

Abriendo su dorada túnica, soportó valerosamente la afilada hoja de acero, que iba cortando partes de su cuerpo, para depositarla en la balanza. Sangraba el muslo derecho, la parte escogida, pero ni la más leve expresión de dolor se reflejaba en el rostro del soberano, por el contrario, había en él tanta paz y tanta serenidad, que los presentes pensaron por un momento que Shibi Rana era el mismo Dios Shiva, Señor de la Misericordia, y no un simple monarca. Era demasiado, se decían, para un hombre, soportar tanto, por el solo hecho de defender a un animalillo.

A punto de finalizar el sacrificio, y cuando ya los platillos de la balanza comenzaron a igualar su nivel, una lágrima se desprendió del ojo izquierdo del monarca, y fue a rodar tímidamente sobre su mejilla aceitunada.

–¡Oh, has perdido! –gritó el águila triunfal–. Tú sacrificio no vale ya nada, puesto que lo has enlodado con tu dolor. Está manchado ahora; no ha sido hecho con la pureza requerida. Esa lágrima demuestra que sufres al hacerlo, y por lo tanto, ¡no acepto tu esfuerzo!

–Te equivocas –repuso el rey serenamente–... ¡Oh, sí, amiga mía, te equivocas! Esa lágrima no brota a causa de mi dolor. Es la parte izquierda de mi cuerpo que llora porque tú no le has permitido sacrificarse también, como a la derecha, para proteger a este indefenso animalillo.

Cánticos miríficos y flores, tan perfumadas como jamás se vieran en la tierra, comenzaron a llenar el ambiente real, en tanto que el águila y la paloma se desvanecían, apareciendo en lugar de ambas, el dios Indra, Monarca del swarga, que es el Cielo hindú, y Agni, el dios de la Inteligencia Espiritual, al cual muchos lo conocen como dios del Fuego.

–¡Oh santísimo Soberano, Rey entre los reyes! –exclamó Indra, postrándose delante del Shibi Rana–. ¡Ante almas como la tuya, los mismos dioses se sienten

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

emocionados! ¡Bendito seas, mil veces, espíritu misericordiosísimo! Has logrado comprender lo que pocos hombres en la Tierra pueden, y es que, por el camino del amor, se conquista el Cielo mismo. Gobierna como maestro tu Imperio, mas, cuando las hojas del tiempo caigan y el árbol de tu vida física se debilite, sabe, desde hoy, que renacerás en las regiones celestiales, y ya nunca volverás a ser mortal, puesto que has alcanzado tu liberación final.

Esa noche, Dios mismo pareció haber descendido al reino de Shibi Rana. Las estrellas eran más luminosas que nunca al reflejarse sobre las aguas de los estanques, y los mismos lotos, señores del mediodía, por una vez se abrieron al filo de la medianoche, queriendo con ello rendir tributo al monarca de la Piedad que, por sus actos, había logrado la conquista de su propia inmortalidad.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El origen de la música Hindú**

por Vishnudass Shrirali

de su libro “Sargan” (canto Divino)

Se dice que el origen de la música Hindú se halla enraizada en los Vedas. Asimismo, dicen los Sabios que Dios mismo es Sonido Musical, el sonido que penetra todo el Universo, llamado Nadabrahman (el Sonido de Brahman). Por lo tanto, los orígenes de la música de la India son considerados Divinos, inspirados por Dios. Dios generó las primeras vibraciones y sonidos que otorgaron Vida a los seres. De este modo, el Uno devino muchos y el Universo fue creado. Entonces, los múltiples seres anhelaron nuevamente volver a ser Uno. Así es como comenzaron a cantar plegarias, canciones devocionales y a entonar los sonidos más sagrados. Los músicos tuvieron que adoptar una actitud de auto-entrega, de abandono a la Voluntad del Señor, para poder unirse a la Suprema Realidad, Dios o Brahman. De este modo, la música y todas las bellas artes pasaron a ser grandes ayudas para la Devoción a Dios.

Se dice que Brahmâ, el Dios Creador, fue el autor de los cuatro Vedas (los Libros más Sagrados de India), de los cuales el Sama Veda es cantado con patrones musicales bien definidos. Los Himnos Védicos eran cantados con una melodía sencilla, utilizando tan sólo tres notas, dándole preeminencia a los acentos y a las pausas en las recitaciones.

Se dice que más tarde, Brahmâ mismo, viendo la necesidad de los hombres devotos, creó un quinto Veda, el cual es conocido como el Natya o el Gandharva Veda, el cual trata sobre el sagrado arte de la música. A partir de este quinto Veda fue generado el frondoso árbol de la música de la India.

### MAESTRO Y DISCÍPULO

India es un país intensamente musical. Sin sonidos musicales, sin el batir de los tambores, sin el sonido de las caracolas y los címbalos, un lugar sería considerado inauspicioso y falto de vida. Sin embargo, no todos los desarrollos musicales pueden ser pasados a la escritura, pues ello los distorsionaría. Es por eso que para mantener su pureza y su integridad tradicional, las músicas eran impartidas en forma oral de Maestros a Discípulos, al igual que el conocimiento metafísico. Esta es la tradición conocida como Guru-Shisya o Maestro-Discípulo, llamada Guru-Parampara (la cadena de Maestros y discípulos). Esta tradición no es mantenida por una ley, sino que ella se basa en algo más poderoso: el amor y la devoción. Para impartir esta sabiduría se utiliza el sistema de Gurukula Ashram, donde el Guru imparte el conocimiento a los discípulos mejor preparados. Estos Maestros llevan una vida estricta y disciplinada. Los discípulos que se hallan bajo su guía se hallan bendecidos por una cultivada devoción al Maestro, y es esto último lo que les permite tornarse, a su vez, en futuros Maestros.

El propósito de la música ha sido la inspiración espiritual, ya sea a través de ella misma, o bien a través de plegarias acompañadas por la música. Esto llevó a la formación de diferentes disciplinas en música, las cuales fueron seguidas por diferentes Maestros. Estos Maestros demandaban una estricta disciplina a sus discípulos, como así también una aplicación rigurosa, una rutina constante y la más completa devoción y fe. Sin estos requisitos no se considera posible alcanzar la maestría en música sagrada. Se considera más conveniente producir unos pocos músicos consumados y no una gran cantidad de músicos mediocres. Como en las otras artes, se necesitan dos requisitos:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

amor por la música y una gran perseverancia. Sin ellos no es posible hacer avances verdaderos. Tan sólo una Sadhana (disciplina) de por vida puede producir músicos que se hallen absorbidos en su arte con devoción. El Guru elige y guía a los discípulos que poseen capacidad y devoción. Así es como a través de generaciones esta tradición ha pasado de padres a hijos y de Maestros a discípulos. El discípulo no sólo aprende la técnica y el arte de la música, sino también la actitud espiritual que se debe tener, y de este modo logra conocer que el fin de la música no es un mero placer sensible, sino una experiencia espiritual.

Así, la música devino un arte exclusivo para aquellos que dedican la totalidad de la vida a su estudio y de este modo, en su momento, devienen Maestros bajo la guía de su Guru.

Traducción de Claudio Dossetti

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La semilla de pino**

del libro Cuentos para el Alma de Ada D. Albrecht

“¡Por nada del mundo ingresaré a la Tierra!”, dijo la semilla de pino. “¡Abomino la oscuridad, y ni qué decir, el lodo! ¿Se imaginan?, yo, la hija de un árbol hermoso, permitir que me aprisionen esos toscos y oscuros terrones”.

Pidió entonces, a la brisa, su amiga, que la impulsara un poquito y la escondiera junto a unas piedras.

“Aquí estaré a salvo”, se dijo, y quedó dormida bajo el sol, y luego bajo otro sol, y otro y otro más.

Así pasaron muchos años. Cuando despertó de su largo sueño estaba en medio de un bosque.

“Hola”, le dijeron sus hermanas. “¿No nos reconoces? Ahora somos grandes árboles, pero cuando nacimos, éramos pequeñas semillas como tú, y estuvimos a tu lado en el muelle regazo de una piña”.

La diminuta semilla no atinó a decir nada.

“¡Qué torpe he sido!”, pensó. “Por no haber seguido el camino que me era propio en la vida, no tengo ahora ni ramas ni verdes hojas ni pájaros que canten en mi follaje. El viento no me acuna, la luna no me acaricia, ni conozco el beso sutil de las doradas estrellas. No he podido realizarme y así, moriré siendo tan sólo una semilla a la que el egoísmo no le permitió desarrollarse en una existencia generosa y plena”.

Hermano querido, este es un cuento muy simple, pero lo cierto es que cualquiera de nosotros puede tener una existencia similar a la de esa desdichada semilla. Cuando cerramos el corazón para dar, cuando todo nuestro ser se deja hipnotizar por la mirada artera del cuervo del egoísmo, cuando nos amamos sin poder amar... ¡ay!, estamos alejando de nosotros la alegría que florece en los Jardines Interiores de la bendita criatura que se entrega a cumplir la Voluntad del Señor.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## El cofre de las alas

de Ada D. Albrecht

Un picaflor se hallaba libando en una madreSelva, cuando oyó que alguien sollozaba con infinita tristeza. Miró y miró a su alrededor, volando con rapidez, hasta descubrir a un hermoso joven que lloraba desconsoladamente, tendido al borde de una fuente del jardín.

“¿Quién eres?”, interrogó el colibrí.

“Soy un ángel”, dijo el joven, con el rostro bañado en lágrimas.

“Pe... pero... a mí me pareces un ser humano”, le respondió el colibrí.

“¡Oh no!, contestó con rapidez, secándose las lágrimas y poniéndose lentamente de pie.

El colibrí lo observó una y otra vez, buscando las alas en sus espaldas, pero no había el menor trazo de ellas.

“Tú no eres un ángel”, le dijo, un poquitín enfadado, pues pensó que lo engañaba.

“Acércate y mírame a los ojos”, rogó el joven, con una voz muy dulce.

El colibrí, al hacerlo, vio que desaparecían todas las cosas a su alrededor. Ya no había árboles, ni plantas, ni nubes bajo el cielo, ni flores a quienes libar entre las ramas de la rosa china o entre los sutiles gajos de su adorada madreSelva; todo se había convertido en alegre luz... ¡Sí!, en una luz celestial, que llenaba el corazón de felicidad.

“Yo vivía en el Cielo junto a mis hermanos”, le dijo la extraña criatura. “Habitaba el corazón de la Sabiduría y me alimentaba de luz, de esa misma divina luz que tú has visto en mis pupilas. Mi cuerpo era tan sutil, que pasaba desapercibido ante los hombres.”

El ángel suspiró nostálgicamente. Luego agregó.

“Bendecir, es la Religión de los seres divinos. Nunca se nos permite juzgar. Nos impide hacerlo la Ley del Amor, por la que nos regimos; así pues, como te digo, sólo debemos bendecir a todos”.

“Durante mucho, muchísimo tiempo, mis hermanos y yo sobrevolamos países y continentes arrullando al mundo con el murmullo silencioso de nuestras bendiciones. No todos los seres humanos logran darse cuenta de nuestra presencia. Algunos lo hacen, y se sienten felices por ello. Sin embargo, un fatídico día, dejé de bendecir para juzgar, y fue cuando vi a un hombre golpeando despiadadamente las espaldas de un mendigo que le pedía unos mendrugos de pan”.

“¡Trabaja, desdichado haragán si deseas comer!”, le gritaba, al tiempo que con su látigo le propinaba una golpiza, sin darse cuenta que era tal la debilidad del desdichado, que apenas si tenía fuerzas para extender sus manos y pedir una limosna”.

“Fue entonces que me llené de un extraño sentimiento, parecido a la ira humana, fue entonces que perdí mi celestial naturaleza para exclamar:

“¡Qué actitud más cruel la de ese hombre!”

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

“Ni bien hube dicho eso, sentí que caía, y caía en medio del espacio”.

“Un desconocido sopor me poseyó por completo. Estaba como desmayado. Cuando desperté, me hallaba a los pies del Señor del Universo. ‘Haz juzgado’, me dijo, y agregó con voz muy triste:

‘Deberás entregar tus alas al Tesorero de las joyas espirituales del cielo. Él las guardará en un cofre, y allí esperarán por ti hasta tu regreso a las Regiones Divinas. Antes de marcharte deseo que veas algo en el Espejo del Futuro’, me dijo. Así pude enterarme que el mendigo a quien el hombretón golpeará, y que fuera causa de mi iracundia, poseía el alma de un santo:

“Le faltaba su último dolor entre los humanos, para tomar el camino de la perfección que esperaba por él... Ahora tú lo has hecho retroceder, pues como ángel, tus pensamientos son poderosos. Ahora tiene muchos amigos y visita frecuentemente las tabernas donde bebe abundante vino... Le faltaba ese último dolor, para tornar sus espaldas a lo mundano y enamorarse de lo Divino... Por culpa tuya, ahora se ha enamorado del mundo y quien conoce sus espaldas en el Cielo... ¡Ay!, ¡por un poco de placer sobre la Tierra se ha apartado del inmenso tesoro de la Bienaventuranza!

Calló el Señor, y yo pregunté lleno de congojas:

“¿Qué será de mi ahora? ¿Dónde viviré?”

“Puesto que juzgaste, vivirás entre los que juzgan”. Y agregó:

“Hasta que vuelvas a recuperar tu paz espiritual, vivirás en la Tierra y serás un humano”.

El extraño ser suspiró apesadumbrado, sentándose a orillas de la fuente. El colibrí se detuvo sobre la rama de un ciruelo y preguntó:

“¿Por qué los ángeles no pueden juzgar?”

“Porque somos mentalmente ciegos. Con lo que vemos, es con el corazón. Cuando alguien, en vez de amar y bendecir a todas las criaturas, lo que hace es juzgarlas, pierde su naturaleza divina y se convierte en un hombre. Este ve el mal, pero no la trama del revés, que es siempre el Bien; eso no puede verlo, se impacienta, juzga se encoleriza, y cree que todo puede solucionarlo y acomodarlo según su voluntad. Confía poco en Dios y mucho en su ego personal. Es entonces que pierde sus alas... y viene a morar sobre la Tierra convertido en un mortal... como yo lo seré desde ahora...” Luego agregó:

“Cuando el corazón deja de amar, también deja de Ver; entonces, quien ve en lugar suyo es la mente. Es claro que la visión de esta es muy pobre y mezquina. Con el paso del tiempo, se agota, y quien triunfa es la Visión del Corazón... siempre triunfan las Fuerzas del Cielo... dijo, y poniéndose de pie se perdió por uno de los caminos del parque...”

El pequeño colibrí nunca pudo olvidar ese encuentro. Siempre que ve a un niño, le narra esta historia, que en el fondo, es una historia de amor. Nos enseña que quienes aman no juzgan; aprenden a bendecir y amar, simplemente, como los ángeles.

“Ojalá que pronto pueda recuperar sus alas”, le dijo un día el colibrí a una rosa, a quien le narrara la historia de su encuentro con el ángel por milésima vez, y añadió antes de volar rumbo a su pequeño nido:

“Ojalá que el cofre de las alas quede un día vacío, y todos, hombres, pájaros y

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

estrellas, podemos recuperar las nuestras.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Kavyagunatraya**

por Claudio Dossetti

Los antiguos textos de literatura sagrada de la India nos hablan de *Kavyagunatraya* o sea “las tres cualidades de la composición poética”. Estas tres cualidades han sido profundamente estudiadas por los *Kabir* o poetas, y las han aplicado en sus obras. Estas tres cualidades son:

1. Prasada: Claridad
2. Madhurya: dulzura
3. Ojas: Fuerza

Dícese que ellas deben hallarse siempre presentes en todo poema. Si alguna está ausente el poema deja de ser considerado como tal.

Tengamos también presente que estas tres cualidades o *Gunas* deben hallarse presentes, no sólo en las composiciones poéticas, sino también es esa otra composición de la cual todos somos partícipes y que no es sino el Sagrado Arte de Vivir.

## **Textos breves**

Según una tradición, Moisés preguntó al Señor de quién provenía la salud y la enfermedad.

“De mí”, contestó Allah.

“Entonces”, replicó Moisés: “¿Qué hace el médico?”.

Repuso Allah: “El médico percibe sus honorarios y conserva al enfermo en buen ánimo hasta que yo llego y doy la salud o decido de otro modo”.

Permítete, DAR siempre a manos llenas.

Colma tu vida de Dación constante y no digas nunca  
que ya diste en demasía.

Ada D. Albrecht